



Fotografía: Carlos Blanco.

Con-formar-nos como educadores implica aprender a pensar para enseñar a pensar desde las diferencias

Liliana Kremer | Plurales, A.C.

Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
 lilianakremerdodolson@gmail.com | lilianakremer@plurales.org

Desde la diversidad como un modo de percibir y percibirnos parte del mundo: hacia la comprensión de formas múltiples de pensar y de hacer

En contextos de fragmentación, aislamiento, exclusión, soledad, rechazo, homogenización y discriminación como los actuales, paradójicamente la diversidad cultural se aborda como objeto de conocimiento, como elemento a tener en cuenta en nuestras prácticas como educadores y trabajadores sociales. Es tema de debates, estudios e investigaciones en las universidades y en los discursos y propuestas de los organismos gubernamentales.

¿Es posible que podamos asumir prácticas de intervención desde el reconocimiento de las diferencias, del diálogo como herramienta de construcción de

vínculos diferentes sin un cambio de paradigmas en nuestras formas de ubicarnos en el mundo?

¿Qué formación, qué propuestas podemos ofrecer a los educadores y trabajadores sociales en general para propiciar una conversación respetuosa y democrática con esos otros actores tan diferentes de ellos?

La Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural (París, 2001) afirma que “el respeto de la diversidad de las culturas, la tolerancia, el diálogo y la cooperación, en un clima de confianza y de entendimiento mutuos, están entre los mejores garantes de la paz y la seguridad internacional”.

Desde nuestra propuesta académica (Cátedra de Educación y Trabajo Social de la Licenciatura de Trabajo Social, Universidad de Córdoba), así como desde nuestra intervención desde Plurales (espacio

de acción/reflexión en la sociedad civil), buscamos conformarnos y consolidarnos como una organización que aprende y al mismo tiempo promueve que las comunidades y grupos con los que trabajamos se conviertan en organizaciones que aprenden.

En consecuencia, estamos significando nuestra función como educadores en el sentido de promover una educación de calidad, significativa, comprensiva, democrática e inclusiva para propiciar la difusión y construcción de conocimientos apropiados para formar ciudadanos comprometidos con sus realidades públicas y privadas, contribuir a un desarrollo sustentable e integral y promover una participación activa y crítica que posibilite co-construir sociedades más democráticas: la educación como “bien común” y como un derecho de todos-as.

Nuestro propósito es conformar comunidades de aprendizaje en un marco ético de libertad y de confianza, de reconocimiento de nuestros itinerarios diferentes, desde la disponibilidad de compartir y explorar su potencial de construcción de nuevos conocimientos, desde prácticas reflexivas que interpelan, demandan, cuestionan y construyen teorías, desde teorías que dudan y ayudan a formular nuevos interrogantes; que fortalecen, dan sentido, apoyan y revisan prácticas de desarrollo.

Lo que presentaremos a continuación es nuestra propuesta de cómo y por qué formar educadores capaces de pensar sus prácticas en un contexto de múltiples diversidades enriquecedoras y en conflicto.

¿Qué formación desde una inter-culturalidad respetuosa para educar en la diversidad?

Un espíritu libre no debe aprender como esclavo
R. Rosellini

El que-hacer de un educador o cualquier trabajador social (un maestro, un médico, un animador, un comunicador) que ejerce actuaciones como educador no puede separar-se ni interrumpir una reflexión permanente con su práctica, con los otros y en contexto.

Qué respuestas construimos sobre preguntas



Fotografía: Carlos Blanco.

aparentemente tan obvias como: *¿qué es educar? ¿Qué es educar para un trabajador social en el sentido amplio del término? ¿Qué herramientas cognitivas y fácticas necesita? ¿Cómo aprende a promover un pensamiento crítico, fundado, emocionado, responsable? ¿Cómo facilita procesos de cambio y fortalecimiento y de democratización de nuestras débiles democracias?*

Concebimos la educación como un foro de personas que conversan, y así, de-construyen, re-construyen sentidos y significados. Como un medio, un proceso, una amplia conversación de construcción de significados, una herramienta para incluir e incluirse en el mundo y que genera otras posibles conversaciones. Pensamos en la formación de un educador que necesita de la conformación de espacios de articulación (reflexión, formación, problematización, construcción, diferenciación), que proponemos como espacios (oportunidades) para valorar la duda, las prácticas reflexivas, la transformación: *pensar el pensar* y pensar lo educativo como elementos estructurantes del hacer del trabajador social; *pensar la educación* como un proceso inconcluso e inacabado, en continuo movimiento, sin certezas, con constantes crisis, grietas y oportunidades de cambio.

Entendemos la educación como un proceso



Fotografía: María Eva Salazar.

facilitador, provocador, catalizador de interacciones y, por ende, de inter-cambios, que no garantizará con anticipación y por la mera incorporación de generosas cantidades de información sino que tiende a apuntalar la co-construcción de saberes y de prácticas diversas.

Una misma realidad puede y debe ser interpretada desde diferentes perspectivas, con inter-relaciones e inter-dependencia.

No vemos jamás las cosas tal cual son, las vemos tal cual somos
Anaïs Nin

Creemos que es posible entrenarse para poder tener un pensamiento reflexivo, flexible, dudoso y crítico ante las propias certezas y ante otros discursos que encontramos en nuestros itinerarios. El auto y co-cuestionamiento y la capacidad de pensar y dudar nos ubican en el estudio y práctica del diálogo y del intercambio como prácticas educativas. Cada ser humano se con-forma en el lenguaje y construye su subjetividad en el intercambio transformador que implica hablar y ser hablado.

Formar y formarse como educadores que incluyan en su que-hacer profesional la dimensión educativa es una apuesta: la de intentar hacer coherentes y consistentes prácticas que tengan supuestos

teóricos que las legitimen y justifiquen.

Es necesario (y posible) pensar los espacios de formación como contextos comunicacionales y de conocimientos compartidos. Esto supone una negociación de significados que permita reconocer y reconocernos en un contexto de comprensión, de organización de heterogeneidades, de reconocimiento de diferencias y semejanzas: estos espacios los podemos concebir como redes permeables de inter-cambio, de inter-acción, de creación y transformación de significados. Red de compromisos recurrentes expresados a través de conversaciones.

¿Qué significa ser un educador?

Estar en las conversaciones que importan para crear nuevas prácticas sociales.
H. Primavera

Si el educador “enseña” es porque facilita la construcción, la de-construcción y reconstrucción continua de ideas y de acciones provocando contrastes críticos entre los saberes previos y/o paralelos. Es porque provoca aprendizajes, proponiendo información pertinente, novedosa, diferente, siendo un orientador y un acompañador de búsquedas, de intercambios de ideas, experiencias y cuestionamientos que requieren otras formas diferentes de pensar y de construir.

Si no saben qué hacer o cómo salir es la prueba de que

intentan hacerlo.

Foucault

Ser educador implica plantear dificultades, generar conflictos conceptuales y de valores. Estimular el deseo y el entusiasmo de dudar, de ir más allá de lo obvio: la autocrítica, el encuentro. Dar tiempo para pensar, para escuchar y ser escuchado. Discutir certezas, evidencias, fundamentaciones; promover la transferencia desde una investigación interpretativa (investigación de y en la acción). Favorecer la reflexión acerca de los procesos y abordajes metodológicos vivenciados. Propiciar mecanismos de evaluación continua como parte del proceso de trabajo.

Es alguien que hace que el que aprende se comprometa en un proceso compartido, que se responsabilice de lo que hace y deja de hacer, que pueda aprender a pensar (con otros, de otros) para usarlo como quiera. Que sea irreverente a lo que aprendió.

Que los actos, gestos, discursos que parecían obvios se tornen problemáticos, peligrosos, difíciles.

Foucault

De la práctica a la teoría y al revés

Creemos que podemos construir un diálogo entre teorías que cuestionen, critiquen, sostengan y expliquen las prácticas, y prácticas que pregunten, que discutan, que construyan teorías.

Crear puentes, rampas y escaleras entre teorías y prácticas, sabiendo que hay inclusiones en continuo movimiento. Un reto sería pasar de las certezas, de los destinos fijos, pre-fijados, prescritos, a aceptar la incertidumbre, a permitirnos múltiples miradas y voces con las que podamos explicar y comprender, así como responsabilizarnos de las elecciones que hacemos.

Esta relación teoría-práctica es concebida como una investigación interpretativa, participativa y de la acción. El agente social es el que vive su praxis, en un intercambio complejo y participante, co-participante, co-constructor en y de la situación de intervención en el que “convive atravesado por las emociones y en una interacción compleja con lo real” (D. Najmanovich).

En este marco es importante incorporar, crear

y usar herramientas que permitan nutrir las prácticas y construir teorías pero desde un pensamiento que no interrumpa la pregunta, la duda, el cuestionamiento, la crítica. Sin embargo, en general hacemos lo contrario: le pedimos al pensamiento que sea claro, que disipe nuestras dudas, que ponga orden y claridad en lo real, que nos revele las leyes que lo gobiernan... y así sólo intentamos simplificar la complejidad de la realidad. Pero si nos aventuramos en la apropiación, comprensión, interpelación y construcción de una realidad compleja, podríamos recuperar razonamientos que aunque no puedan más que expresar nuestra turbación, nuestra confusión, nuestra incapacidad para definir de manera simple, clara y ordenada nuestras ideas, nos ayudarían a ser más libre-pensantes, libres-vivientes.

Los hechos no hablan, hay que interrogarlos

Bachelard

Un reto es pasar de las certezas, de los destinos fijos, pre-fijados, a permitirnos múltiples miradas y voces con las que podamos explicar, comprender y responsabilizarnos de nuestras elecciones.

La educación para el desarrollo es necesaria para activar y transformar los vínculos

En este contexto, abordar una educación para el desarrollo es concebirla como un andamiaje para la construcción de conocimientos y compromisos críticos con la realidad; es una herramienta que permite promover la participación de las personas como ciudadanos activos desde una ética de la convivencia; significa provocar, promover y activar la participación desde valores democráticos, pluralistas, con libertad. Esto a través de actuaciones en ámbitos ciudadanos de encuentro que permitan interacciones y cuenten con herramientas para la transformación apropiada de los conflictos, tales como la facilitación, las conversaciones y diálogos públicos, escenarios de futuro, la mediación ciudadana, entre otras.

Es un enfoque que contempla procesos complejos



Fotografía: Carlos Blanco.

e inacabados; en donde la multidimensionalidad intelectual, cultural, social e ideológica, la diversidad generacional y la perspectiva de género son elementos permanentes, estratégicos y transversales.

Educación consiste en descodificar, analizar, abrir las puertas de lo establecido de forma opresora
Pablo Freire

La gestión del conocimiento como herramienta para hacer de la educación para el desarrollo un dispositivo de participación

La gestión del conocimiento es un mecanismo de construcción y complejización de la realidad desde la investigación que capitaliza la experiencia, impulsa herramientas creativas de transmisión del conocimiento y forma investigadores. Se conforma por un conjunto de modalidades que permiten incorporar información, consolidar aprendizajes y re-visar, construir, compartir y transferir nuevos conocimientos, generando una retroalimentación continua de conocimientos y experiencias; es nuestro capital social, que puede ser un recurso útil para otros.

Es por esto que nuestra prioridad es estimular,

contribuir y complejizar la realidad desde la investigación, la capitalización de experiencias, la creación de herramientas creativas y constructivas de enseñanza y aprendizaje socialmente útil y la formación de recursos humanos comprometidos con sus realidades de vida y de actuación social (sean técnicos, docentes o investigadores). Las actividades en las que se concretizan estos conceptos son prácticas de capitalización de experiencias, investigación acción-participativa, construcción de herramientas creativas de transmisión de conocimiento, talleres formativos, grupos de aprendizaje, formación de investigadores, espacios de intercambio entre universidades (públicas y privadas) y con las comunidades.

Algunas de las actividades que realizamos para fomentar la participación ciudadana son el impulso y fomento de redes organizacionales y movimientos que buscan cambios en las políticas públicas locales; relaciones con instituciones estatales, empresariales, la sociedad civil organizada y la comunidad en general para la consecución de proyectos puntuales. Asimismo, promovemos la generación de espacios de encuentro y diálogo públicos, como el trabajo con la mesa impulsora de la Red de Pequeños y Medianos Productores del Chaco Americano desde el año 2005. Impulsamos la formación de facilitadores de

conversaciones públicas y somos miembros activos del Movimiento Agua y Juventud. En el marco del desarrollo sustentable centramos nuestras actividades en la articulación y coordinación de actividades entre distintos actores de la región Chaqueña Americana y promovemos encuentros multiculturales e intergeneracionales. También fomentamos la participación en actividades que buscan desde lo local, un impacto regional, como encuentros de mujeres, campesinos, educadores y jóvenes, foros académico-comunitarios en torno a la territorialidad, la visibilidad y la activación de redes sociales, generación de escenarios futuros y capitalización de experiencias, talleres, etc.

A modo de conclusión

La “red social” constituye un concepto medular para un educador si la entendemos como un “mapa” posible para expresar prácticas políticas que se constituyen como oportunidades para pensar sobre lo social, que admiten diversas formas de organización y de inclusión, distintas propuestas para la acción, la invención, la intervención y la gestión de los conflictos no sólo desde una perspectiva reactiva sino pro-activa.

Así, el poder pensar y actuar en red nos permite corrernos de esquemas ordenados, rígidos, que compactan personalidades, culturas, pueblos e ideas diferentes y aceptar otras posibles alternativas, articulaciones inéditas, enlaces entre heterogeneidades, vínculos impensables desde otros esquemas de pensamiento pero que se pueden conformar, de-construir y reconstituir diferentes.

Incorpora las diferencias y las crisis de esas relaciones y de sus contextos de producción y desarrollo desde distintos y múltiples modos, entendiendo los problemas como emergentes de un inter-actuar entre el sujeto con otros y con un mundo social, cultural y natural.

Esto tiene que ver con la educación (como acto

social, humano, productor de sentidos), con los procesos de aprendizaje, pues no podemos concebir un pensamiento en red si no cuestionamos nuestras prácticas naturalizadas de un aprendizaje pasivo, espejo de saberes independientes de la persona que aprende.

Porque si no es posible contemplar múltiples y superpuestas dimensiones de análisis, con nuevas preguntas, riesgos y dudas, con inesperados deseos, proyectos y utopías que generen otras incertidumbres, errores y aprendizajes, no estamos hablando de redes como herramientas para pensar y como metodologías para actuar. Quizás otra cosa...

- Si tú cambias con cada experiencia que haces
 - Le preguntó en una ocasión al maestro Muto uno de sus discípulos
 - ¿Qué es lo que en ti permanece invariable?
 - La manera de cambiar constantemente —respondió.
- Michael Ende**

Lecturas sugeridas

- FREIRE, P. (2003), *El grito manso*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo XXI.
- LACASA, P. (1996), *Aprender en la escuela, aprender en la calle*, Madrid, Visor.
- MORÍN E. (1999), *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MORIN E. (2002), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, elaborado para la UNESCO, Buenos Aires, Nueva Visión.
- NAJMANOVICH, D (2008), *Mirar con otros ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo*, Buenos Aires, Editorial Biblos.